

# La Revolución castrista en *Quand le sang brûle* de Manuel Cofiño (1984) y en *Las Negras brujas no vuelan* (2005) de Eliseo Altunaga: de la utopía al extravío

Gélase KOUMBA,  
Université Omar Bongo, CERILA (Libreville)  
koumbagevan@gmail.com

## Resumen

Dans son discours de « Tampa » sous les slogans « con todos y para el bien de todos » et « En Cuba hombre es más blanco, más que mulato, más que negro », José Martí père de la nation cubaine, avait jeté dès la fin du XIX<sup>e</sup> siècle, les bases d'une utopie fondée sur la vision d'un peuple cubain uni, d'une société égalitaire avec ses composantes raciales, fière du syncrétisme de sa culture différente de l'Occident et libérée de toute idée de totalitarisme. Héritier de ces idéaux, Fidel Castro, au lendemain du triomphe de la Révolution de 1959, reprend à son compte, à travers le concept de la cubanité, cette utopie. C'est dans ce contexte que s'inscrit le roman *Quand le sang brûle* (1984) où l'auteur Manuel Cofiño traite de l'amélioration des conditions de vie du peuple cubain, à travers le protagoniste (Cristiano Moro), devenu une sorte de Juan « con todo », personnage du poème *Tengo* (1964) de Nicolás Guillén, grâce aux conquêtes de la nouvelle société. Cependant, les productions littéraires parues à partir des années 1990-2000 et donc en pleine « Période spéciale » s'interrogent sur la validité de ce modèle de société. Parmi celles-ci figurent *Las negras brujas no vuelan* (2005), roman d'Eliseo Altunaga. Dans celui-ci, il décrit avec réalisme la perte de la foi de nombreux cubains en la Révolution castriste et à ses idéaux. L'accomplissement de l'utopie révolutionnaire des années 1960 se trouve dévoyé suite à la proclamation de la « Période spéciale » par Fidel Castro en 1990. L'objectif de cette communication est de nous appuyer sur l'approche sociocritique de Claude Duchet pour voir dans un premier temps, à travers le roman de Manuel Cofiño, comment la Révolution castriste en tant que entreprise utopique s'est matérialisée dans les années 1960. Dans un second temps, nous analysons le dévoiement de cette entreprise utopique dans les années 1990 à travers le roman d'Eliseo Altunaga, dévoiement consécutif à ce que Fidel Castro a appelé « El Período Especial ».

**Mots-clés :** Dévoiement, Fidel Castro, Période spéciale, Révolution, Utopie.

## Resumen

En su discurso de « Tampa » bajo los eslóganes « con todos y para el bien de todos » et « En Cuba hombre es más blanco, más que mulato, más que negro », José Martí, padre de la nación cubana, ya había fijado al final del siglo XIX las bases de una utopía fundada en la visión de un pueblo cubano unido, de una sociedad justa con todos sus componentes raciales, orgullosa de su cultura distinta del Occidente y

despojada de toda forma de totalitarismo. Heredero de aquellos ideales, Fidel Castro, al triunfar la Revolución de 1959, toma en cuenta, a través del concepto de la cubanidad esta utopía. Es en este contexto que se inscribe *Quand le sang brûle* (2005), de Manuel Cofiño, novela en la cual trata de las condiciones de vida del pueblo cubano, a través del protagonista Cristiano Moro convertido en una especie de Juan « con todo », personaje del poema « Tengo »... de Nicolás Guillén, gracias a las conquistas de la nueva sociedad. Sin embargo, las producciones literarias publicadas a partir de los años 1990-2000 en pleno « Período Especial » se cuestionan sobre la validez de este modelo de sociedad. Entre éstas se destacan *Las negras brujas no vuelan* (2005) de Eliseo Altunaga. En ésta, describe con realismo la pérdida de la fe de muchos cubanos, sobretodo los afrocubanos en la Revolución y sus ideales. La utopía revolucionaria de los años 1960 se halla descarriada en 1990 a raíz de de la proclamación del « Período especial » por Fidel Castro. Así, el objetivo de esta comunicación es intentar apoyarnos en el enfoque sociocrítico de Claude Duchet para ver, en un primer tiempo, a través de la novela de Manuel Cofiño, cómo la Revolución castrista como empresa utópica se ha cumplido en los años 1960. En un segundo tiempo, analizamos el desvío de esta empresa utópica en los años 1990 consecutivo al « Período especial », valiéndonos de la novela de Eliseo Altunaga citado ya más arriba.

**Palabras claves:** Desvío, Fidel Castro, Período Especial, Revolución, utopía.

## Introducción

A fines del siglo XX, José Martí sentó, por primera vez, en la historia de Cuba, las bases de una utopía fundada en la visión de un pueblo unido, con sus componentes raciales, orgulloso del sincretismo de su cultura distinta de la del Occidente y exento de toda tentación de despotismo.(R. Clémentine Lucien, 2006, p.33).Esta visión utópica debía permitir la materialización de las ideas expresadas por sus lemas« Con todos y para el bien de todos » o bien « En Cuba, hombre es más que blanco, que mulato, que negro »(J. Martí, 1891, p 54-61). Heredero de aquellos ideales, Fidel Castro, inmediatamente después del triunfo de la Revolución de 1959, reanudó con dicha visión a través de la noción de la « cubanidad ». Prohibió toda forma de discriminación que sea racial, sexual o étnica. Favoreció también el acceso de los Negros en la enseñanza superior así como su integración en la sociedad cubana. Dicha Revolución, en realidad, no es más que el resultado de las aspiraciones remotas y profundas del pueblo cubano en espera de un proyecto en fin materializado. Pues, no entendemos por utopía como el lugar de ninguna parte concebido por Thomas More. La consideramos en el mismo sentido en que lo entiende Christian Godin para quien la utopía es « le rêve d'enclorre en un tout harmonieux la société et l'histoire des hommes (...) Il n'y a pas d'utopie, ajoutez-t-il, sans ce projet d'associer en un lieu circonscrit tout ce que l'homme peut penser et vivre d'idéal » (Ch.Godin, 2000, p.10).Esto fue la misión que se dio la Revolución castrista.

Es en este contexto que podemos entender *Quand le sang brûle*, novela en la que el autor cubano M. Cofiño (1936), en perfecta empatía con la Revolución cubana portadora de la empresa utópica de tendencia socialista, trata de la mejora de las condiciones de vida de los Negros a través del personaje Cristiano Mora, gracias a las conquistas de la nueva sociedad. Sin embargo, a esta fase entusiasta sucede, a partir de los años 1990, es decir en pleno Período Especial<sup>1</sup>, la pérdida de la fe en el credo revolucionario de muchos afrocubanos hasta tal punto que, los escritores de aquella década quienes son, por antonomasia, los del desencanto, siguen preguntándose en sus producciones literarias sobre la validez de este modelo de sociedad de las primeras décadas de la Revolución. Eliseo. Altunaga (1943) integra esta nueva generación de escritores. En *Las negras brujas no vuelan* (2005), da cuenta de modo singular, del deslizamiento de la utopía revolucionaria en la distopía, es decir una utopía reducida al estado de ilusión, mediante personajes desorientados, antihéroes, tales como Yoandri y Vitico que tiene como apodo El Gordo. Estos últimos luchan por diversos medios contra las picotas oficiales, en particular socioeconómicas, desviándose de los principios que presiden a la emergencia de un « Hombre

---

<sup>1</sup>Decretado en 1990 al raíz del hundimiento de la Unión soviética, principal socio político, comercial y económico de Cuba, el « Período Especial » significó penuria de petróleo, de transporte et de piezas de coches importados de Europa del Este, degradación de las condiciones de vida de la población, desarticulación del sistema productivo y de servicios, caída de precios de azúcar y refuerzo del blocus económico por los Estados Unidos. Para más informaciones aconsejamos la obra de Alejandro de la Fuente, en particular, *Una nación para todos, raza, desigualdad y política en Cuba*, (2000).

nuevo<sup>2</sup> ».El objetivo de esta comunicación es intentar poner en perspectiva en *Quand le Sang brûle* de M. Cofiño los avances de esta Revolución cubana triunfante en los años 1960-1970, portadora de una utopía, de una posible experiencia de un socialismo diferente del socialismo de la Unión Soviética, por que más humano, caluroso, generoso y construido bajo otras latitudes. Luego veremos su extravío en los años 1990-2000 en *Las negras brujas no vuelan* de Eliseo. Altunaga, extravío consecutivo al « Periodo Especial ».

Para poder evidenciar todo esto, nos apoyaremos en el enfoque sociocrítico de Claude Duchet. En efecto, éste propone unas categorías analíticas que corresponden a nuestro objetivo. Entre ellas tenemos el « socio-texto » (C. Duchet 1971, p. 41), es decir la sociedad creada por la obra de ficción. En nuestro caso, el socio-texto se compone por las palabras que constituyen las páginas de la trama socio-histórica de nuestro corpus. También, para un buen método analítico, Duchet recomienda una perspectiva crítica tomando en cuenta el valor de los elementos internos y externos del texto desde entonces pertenecen a lo que el mismo llama la « société de référence » o bien el « hors-texte ».Nos valdremos igualmente de eso, pues como lo indica Duchet el mismo, sin la interconexión de los elementos del texto con los del « hors-texte » que integran las ideas y la vida práctica del pueblo de que se trata, la reinterpretación a partir de una lectura sencilla no puede ser ni exacta ni objetiva. Este principio guiará nuestros diferentes análisis en ambas novelas.

## **1. La Revolución cubana como empresa utópica en *Quand le sang brûle* de Manuel Cofiño**

### **1.1. Cumplimiento de la utopía revolucionaria**

La novela *Quand le sang brûle* (1984) forma parte de la ficción narrativa comprometida, publicada durante los años 1960-1970 por los escritores cubanos convencidos de la necesidad de promover y materializar los ideales de la Revolución castrista (Justicia social, igualdad de todos ante la ley, lucha contra el racismo etc.). Igual que otras obras tales de aquellos años tales de autores tales como Nicolás Guillén, Antonio Benítez Rojo y José Lezama Lima antes de su exilio, Manuel. Cofiño da prendas y hace también juramento de fidelidad al régimen de F. Castro a través de su novela citada más arriba. Uno de los temas evocados en dicha novela es la evolución ideológica y socioeconómica de un joven mulato marginal y miembro eminente de la Sociedad Abakuá, nombrado Cristiano Mora, comprometido en el proceso revolucionario contra la dictadura de Fulgencio Batista. Después de la Revolución, se siente desgarrado, dividido cruelmente entre sus creencias religiosas de origen africano y el fervor revolucionario. Pero al fin y al cabo, acaba por adherir

---

<sup>2</sup>En uno de sus discursos, en 1964, Fidel Castro hace el retrato de este « Hombre nuevo ». Según él, la Revolución no tiene como finalidad de formar un hombre para la jungla pues este tipo de hombre no presenta ninguna utilidad para la humanidad. Declara que es la vieja sociedad, es decir el sistema capitalista que engendra esta especie de hombre. Quiere que la nueva generación reciba cualquier otra herencia, una educación y una formación que le prohíba totalmente los sentimientos egoístas. En el mismo orden de ideas, para Che Guevara, este hombre debería ser desinteresado y dedicarse en favor de la colectividad. Él esperaba inculcar a este hombre el fervor heroico y el desvelo de los guerrilleros de la Sierra Maestra en el dominio de la producción. Para más informaciones, aconsejamos la lectura de la obra de Olivier Languépin : *Cuba : la faillite d'une utopie*(1999).

al nuevo sistema que, para él, representa el progreso en detrimento de sus creencias de origen africano:

Tout ceci est presque difficile à expliquer. Il vaut presque mieux dire que mes idées ont changé peu à peu, sans que je m'en aperçoive. Que le fil qui me reliait à ces idées a pourri peu à peu et que, soudain il s'est cassé. Un matin, j'ai jeté les amulettes et les talismans et j'ai enlevé mes colliers. Aujourd'hui je suis un autre homme, qui n'a presque plus rien à voir avec celui que j'ai été. Beaucoup de gens m'ont demandé comment il est possible que moi un ancien abakuá, je sois aujourd'hui révolutionnaire. Je leur réponds que ça n'a rien d'extraordinaire, que c'est tout à fait naturel. Je suis d'humble d'origine, j'ai vécu dans la misère et dans l'ignorance, parmi les dieux qui étaient beaux mais inutiles....Nous les Noirs, nous étions toujours en butte à la discrimination, et s'il est vrai qu'un abakuá était respecté dans sa société, hors d'elle il n'était qu'un Nègre parmi les autres, exploité et humilié à cause de la couleur de sa peau (M. Cofiño, 1984, p. 233).

Rompiendo con este modo de vida muy influenciado por las creencias y prácticas afrocubanas, Cristino Mora considera desde ahora éstas como un producto de ignorancia y del oscurantismo. Para él, es un mundo que ya ha hecho prueba de impotencia y de inutilidad en numerosas ocasiones de su vida. Los dioses yoruba de su abuela, una gran practicante de la Santería<sup>3</sup>, no han sido capaces de salvar o impedir la muerte de su esposa llamada Aimée que muere abortando de su primer niño (M. Cofiño, 1984, p. 123). Lo mismo, a causa de sus actividades revolucionarias, su padre, un miembro de la Sociedad abakuá, es asesinado pero su corporación no ha podido evidentemente evitarlo (M. Cofiño, 1984, p. 51). En el mismo contexto, uno de sus amigos Roli muere en plena lucha contra el régimen de Fulgencio Batista a pesar del amuleto tramado por su abuela (M. Cofiño, 1984, p. 203). Los dioses de su abuela a los que estaba ligado desde mucho tiempo, no le permitieron vencer la miseria (M. Cofiño, 1984, p. 49). Importante también es que, inmediatamente después del triunfo de la Revolución, Cristino Mora, él mismo, pierde su fe en las creencias religiosas afrocubanas como subrayado más arriba, en favor de los valores de progreso promovidos por la Revolución. Estos valores le ofrecen todas las posibilidades de realizarse y realizar, al mismo tiempo, sus sueños profundos:

C'était comme si je grandissais de l'intérieur. Comme si je possédais une clé qui ouvre tout, et alors tout s'explique et prend un sens. Mes croyances se sont effondrées. De grandes vérités les ont mises en pièces. Désormais, il me fallait devenir un autre homme, et le docteur Gutierrez, un ami d'Angel, m'y a beaucoup aidé (...). Il vaut presque mieux dire que mes idées ont changé peu à peu, sans que je m'en aperçoive. Que le fil qui me reliait à ces idées a pourri peu à peu et que, soudain, il s'est cassé. Un matin j'ai jeté les allumettes et les talismans et j'ai enlevé mes colliers (M. Cofiño, 1984, p. 231).

---

<sup>3</sup>La Santería es un culto sincrético que se practica en Cuba donde se mezclan los elementos de la religión católica y los de yoruba introducidos por los esclavos africanos. Es conocida también bajo los nombres de Regla de Ocha, regla de Ifá, Regla de Lucumi. Para más informaciones sobre este culto, aconsejamos la obra de Miguel Barnet titulada *Cultos afrocubanos. La Regla de Ocha. La Regla de Palo Monte*, La Habana, Ediciones Unión, 1995.

Llevando un combate encarnizado, sin piedad, contra estas creencias afrocubanas juzgadas o consideradas en lo sucesivo, por él, como impotentes, inútiles y nocivas, M. Cofiño presenta la Revolución cubana, a través de la metamorfosis de Cristino Mora, como portadora de la utopía, creadora del « Hombre nuevo ». La frase « Une réalité nouvelle demande une nouvelle existence » (M. Cofiño, 1984, p. 233) también es significativa a este propósito. Así, gracias a esta Revolución, los cubanos más desfavorecidos, particularmente los Negros han vivido, a partir de los años 1960 y 1970, experiencias que les valorizan como pueblo. En este sentido, Cristino Mora, según la opinión del psiquiatra, ya no necesita recurrir y referirse a los dioses y a los talismanes de su abuela o a los ritos religiosos de sus hermanos de la sociedad abakuá, para mejor sentirse protegido:

Tu ne dois pas te faire du souci à l'idée d'être un autre homme. Tu es un autre homme, et, à chaque instant, tous nous devenons des hommes différents. Ce qui compte, c'est ce que tu fais. N'oublie pas qu'un seul acte a plus de valeur que de milliers de mots, de souvenirs et de pensées (M. Cofiño, 1984, p. 240).

Confiado, Cristino Mora ya no es un hombre del pasado marcado por las creencias de su abuela. Como el protagonista Juan en el poema « Tengo<sup>4</sup> » (1964) de Nicolás Guillén, él también reconoce los beneficios, las ventajas de la Revolución que han llevado la mejora substancial de las condiciones de vida de los Negros y su salida de la marginación gracias a esta Revolución y a los ideales que encarna. Cristino Mora puede, como ya se ha dicho más arriba, otorgarse tener proyectos por su madre que vive en la indigencia total: « Pour la première fois, j'ai envisagé la possibilité de louer une maison à ma vieille pour qu'elle puisse réaliser son rêve. Je lui en ai parlé et ça lui a fait plaisir, mais sa santé n'était pas bonne (...) » (M. Cofiño, 1984 p. 231.), continuar sus estudios superiores : « Tout en travaillant, je me suis inscrit à un cours supérieur d'Administration et de Direction » (M. Cofiño, 1984, p. 242) y poder hasta trabajar en la función pública : « J'ai commencé à travailler au ministère des Industries. J'avais été vendeur (...). Aussi m'a-t-on confié un poste d'enquêteur au Service des Mini-Sondages » (M. Cofiño, 1984, p. 243).

En la misma perspectiva, Olivier Languépin nota que « l'offensive idéologique aboutit à la suppression en 1968 des derniers restes d'activités privées ; l'expropriation de petits commerces et petites entreprises de services, l'interdiction des marchands ambulants » (Languépin, 1999, p. 56). Estas citas muestran bien que la Revolución cubana como portadora de utopía de obediencia socialista no ha sido un mero lema durante los años 1960 y 1970. Ha operado una ruptura con la Cuba del Presidente Fulgencio Batista, verdadero títere de los Estados Unidos. Así, ella ha

---

<sup>4</sup> Cuatro años después del triunfo de la Revolución castrista, Nicolás Guillén hace el punto de la situación. Para él, este triunfo inaugura un nuevo día en el que aparece afirmarse el anhelo ideal de Justicia y de Paz. Tanto en la rítmica como en la temática, *Tengo*, es considerado como un libro faro. Publicado en volumen en 1964, se vuelve un repertorio de canciones dedicadas a la Revolución cubana. Entonces, Juan, protagonista de este poema, canta los aportes que ha llevado esta Revolución castrista a favor de los desfavorecidos, es decir los Negros quienes, durante el reinado de Fulgencio Batista incluso antes, sufrieron la marginación, las discriminaciones raciales e injusticias sociales.

podido cumplir, a lo largo de estas dos primeras décadas, con unas de sus promesas cuya comunidad negra ha sido la principal beneficiaria como lo atestigua Cristino Mora él mismo, hablando de su hermana:

Paula a dû cesser d'aider maman, car c'était la fin du quartier de Las Yaguas. On avait déjà installé beaucoup d'habitants dans les logements meublés. On était en train de bâtir sur les lotissements et on allait loger les gens du quartier... Paula vit à présent à la cité Vista Alegre. Le Bien -Etre Social lui verse une pension. Et comme la cité a des espaces verts, elle prend soin des jardins (M. Cofiño, 1984, p. 244).

Asimismo, su matrimonio con Gloria, una mujer blanca oriunda de la pequeña burguesía, después de la muerte de Aimé, su primera esposa, puede entenderse en aquel contexto:

Le lendemain, elle m'a emmené chez elle et j'ai fait la connaissance de ses parents. La mère était une femme bonne et gaie. Elle nous contemplait avec une bienveillance tranquille et un certain étonnement. Le père, un vieux militant du Parti Socialiste populaire, était dentiste. Il m'a traité avec chaleur. Gloria leur avait déjà parlé de moi. Six mois plus tard, nous sommes mariés. Ce jour-là, Gloria souriait à travers ses larmes. A vrai dire, on ne sait jamais de quoi est fait le bonheur d'une femme. Après notre mariage, je suis allé vivre chez les parents de Gloria (M. Cofiño, 1984, p. 244).

Esta unión entre un Negro y una Blanca de estrato social importante muestra también que la Revolución ha favorecido el encuentro de las dos razas y la disolución de las distintas clases sociales. La felicidad presente de Cristino Mora amortaja su pasado. Su vida no es más que un testimonio del avance de la nueva sociedad. Gloria, su nueva esposa, es el símbolo de la gloria alcanzada al final de un largo proceso. Para M. Cofiño, la Revolución castrista aparece así como un acontecimiento sublime. Ha permitido a la nación cubana encontrar no sólo un espíritu de grandeza sino también de cohesión social que la República anterior no había podido alcanzar. Dedicando así a la Revolución y a su obra admirable de transformación un himno ferviente, M. Cofiño describe a Cristino Mora como este « Hombre nuevo » orgulloso de haber sido múltiplemente enriquecido, en fin liberado de la opresión económica, de la alienación cultural, de la discriminación racial y ennoblecido por la instrucción.

Así, rinde homenaje y justicia a la Revolución cubana por sus avances decisivos, por la lucha contra todas las formas de discriminación racial y por sus conquistas sociales. Las décadas 1960-1970, a la luz de lo dicho más arriba, aparecen como períodos de exaltación de la Revolución portadora de la materialización de la utopía martiana. Maestro para uno, apóstol para otros, José Martí ha sido presente, en cada momento y en cada propósito, en la Cuba post-revolucionaria de estas dos primeras décadas. Sus principios, sus ideales han inspirado las orientaciones sociopolíticas del régimen de F. Castro al triunfar la Revolución haciendo así posible su utopía. Leonardo Padura, uno de los escritores críticos cubanos famosos de la ficción narrativa de los años 1990 no dice otra en lo siguiente:

La utopía revolucionaria, creo que funcionó y se cumplió. Creo que, en Cuba, en los últimos 40 años, se ha producido una revolución social indiscutible e innegable. Lo que ha ocurrido en el sistema cubano de educación, de salud, en la vida cotidiana de las personas, en la lucha contra la discriminación racial, en la igualdad que llegó a los niveles absurdos del igualitarismo, es evidente. Cuba es el país de América Latina donde se lee, el espectador de cine cubano es el más inteligente de América Latina, es decir que lograron en muchos terrenos logros realmente importantes (L. Padura cité par. Clémentine Lucien, 2006, p. 112).

Si hubo avances significativos en el plan social, en cambio no fue el caso en el plan cultural. Las prácticas culturales de origen africano, como lo hemos visto más arriba, no han sido reconocidas como esenciales y fundadoras de la cubanidad. Victorien Lavou Zoungbo confirma eso cuando dice :

Même après le triomphe de la Révolution castriste, les pratiques culturelles des Noirs ont continué à être perçues comme les réminiscences néfastes du primitivisme africain et donc incompatibles à l'idéal du nouvel homme qu'entendait promouvoir cette Révolution cubaine. (V. Lavou Zoungbo, 2003, p. 43).

En consecuencia, la supuesta unidad de la nación cantada por el discurso oficial al triunfar la Revolución es puesta en tela de juicio. Consideradas como primitivas y reducidas al rango de folklore, estas prácticas, para el régimen revolucionario, no pueden formar parte de la idiosincrasia nacional porque, según él, siguen portando los estigmas de la esclavitud. Como señalado precedentemente, para M. Cofiño, los afrocubanos tienen que dar la espalda a estas prácticas culturales, signo de retraso, para pegarse a los nuevos valores éticos y de progreso defendidos por el régimen revolucionario socialista.

El libro de cuentos *El escudo de hojas secas* (1968) de Antonio Benítez Rojo, notablemente lo titulado « La tierra y el cielo » se entiende también en este sentido. Pone de relieve el abandono de las creencias de origen africano por los afro-cubanos al provecho de los valores de progreso de la Revolución. En este cuento, Pedro Limón, protagonista es la encarnación de eso. En efecto, acogido por la familia de Aristón al raíz de la expulsión de sus padres haitianos del pueblo Guanamacá, acompaña este último (Aristón) cuya leyenda decía que era poseído por Oggún Ferrai, el dios de la guerra, en las montañas de la Sierra Maestra. Con él, según esta leyenda, Aristón no arriesga nada. Sin embargo, a causa de su indisciplina es condenado a muerte. En el objetivo de respetar las consignas de Oggún Ferrai, elige a Pedro Limón para ejecutarlo. Lo extraño es que, después de su ejecución, un lagarto sale repentinamente del cadáver de Aristón. Por su carácter misterioso, este acontecimiento deja indiferente al jefe de tropas porque según él, eso entra en contradicción con la nueva conciencia revolucionaria, sinónima de modernidad o progreso. Del mismo modo, cuando Pedro Limón pide a un amigo de la Habana escribir una carta a Maurice, para informarle de lo ocurrido a Aristón, éste acepta pero no hace referencia, de ningún modo, a este hecho misterioso porque la Revolución lo prohíbe y él prefiere, por consiguiente, disimular la verdad:



Al otro día, después de arreglar de nuevo el campamento, le pedí al habanero que me hiciera una carta que escribiera a Maurice para que allá supieran lo que le había pasado a Aristón, que lo contara bien, como él sabía contar las cosas. Pero el habanero no quiso poner nada de la culebra. No quiso, él que siempre explicaba todo con tantos detalles. Sólo me miró fijo, mucho rato, y luego empezó a escribir. Sin alzar la cabeza me dijo que me retirara y me decidiera, porque en la vida los hombres siempre habían tenido que escoger entre la tierra y el Cielo, y para mí era la hora (A. Benítez Rojo, 1968, p. 33).

Se nota en este pasaje hasta qué punto los defensores de la Revolución han sido muy alérgicos a lo que toca el mundo misterioso de los Negros. Como se puede observar, los consejos que este defensor de la Revolución prodiga a Pedro Limón giran en torno a la promoción de los ideales de la Revolución. También, el autor muestra cómo este último elige la « tierra », símbolo de la ética y del progreso social que encarna la Revolución en desfavor de sus creencias tradicionales que, para él, representan el « cielo », es decir el universo mágico de los Negros con el cual ha roto definitivamente todo lazo.

Con respecto a eso, nos damos cuenta de que si la Revolución ha obrado en favor de la integración de los Negros en la sociedad cubana a principios de las primeras décadas, paradójicamente, hubo un innegable rechazo de la valorización de sus creencias o prácticas religiosas en los objetivos del régimen revolucionario de F. Castro. Este rechazo de los elementos culturales africanos en la constitución de la identidad nacional ha minado desde los primeros años del triunfo de la Revolución los fundamentos de la visión utópica, teorizados por José Martí y más tarde por Fernando Ortiz a través de su noción de « ajiaco<sup>5</sup>». A pesar de todo, respecto a lo dicho más arriba o como lo subraya Leonardo Padura, se puede afirmar que la utopía revolucionaria se cumplió en los años 1960-1970. Sin embargo, ésta ha sido extraviada en los años 1990-2000. La novela *Las negras brujas no vuelan* de Eliseo Altunaga hace eco de eso.

## **2. El extravío de la utopía revolucionaria en *Las negras brujas no vuelan***

### **2.1. Desvío de la utopía revolucionaria en *Las negras brujas no vuelan***

Eliseo Altunaga, en su novela, pone de relieve la ruptura de la utopía revolucionaria de las primeras décadas. En efecto, describe con un realismo penetrante la sociedad cubana del «Período Especial», es decir la de los años 1990, gangrenada por la corrupción, la miseria la prostitución y la marginación de los Negros desilusionados y dispuestos a todo para sobrevivir en los estragos del « socialismo agonizante » encarnado por el régimen de Castro. Muestra una franja de la población cubana, especialmente afrocubana, que se dedica a las actividades delictivas vendiendo a los taxistas del Estado el gasóleo al mercado negro, en el

---

<sup>5</sup> Para Fernando Ortiz, esta noción puede ser comprendida como un esquema de lectura de la formación de la identidad nacional cubana. Se da a leer, según él, como una superación de las diferentes culturas en presencia. Para más informaciones, aconsejamos la obra *Représentations des Noirs dans les pratiques discursives et culturelles à Cuba* (2006), CRILAUP, PUP. Victorien Lavou Zoungbo (Ed.).

barrio de Cupet. La descripción que hace el narrador omnisciente de la escena que ha vivido un taxista en este barrio es edificante:

Docenas de vendedores se abalanzaron hacia el carro. Les dijo no con la cabeza antes de que lo abordaran. Y todos fueron cediendo para asediar a otros choferes. Se detuvo en la fila de las bombas con gasolina regular (E. Altunaga, 2005, p. 66).

Estos comportamientos son reveladores del extravío de los ideales de la Revolución cubana y de la pérdida de la fe de muchos afrocubanos en la utopía revolucionaria cuyo uno de los objetivos consistía en dar luz a un « Hombre nuevo » que sea bien educado. Más allá de estos comportamientos que no son conformes con los principios y valores de la Revolución, la reflexión de este taxista a propósito de un joven negro de ascendencia angoleña quien lo interpela con insistencia, revela igualmente los estragos del capitalismo que va penetrando la isla y la falta de influencia real del discurso de la Revolución cubana en los años 1990 sobre las comunidades negras:

Mayor – dijo un muchacho.

Lo miró y recordó a los negros de Angola en la Candonga, tendría unos doce años y en vez de estar durmiendo para ir a un colegio que le aseguró la Revolución, andaba molestando a la gente. Por eso no le gustaban estas instalaciones neocapitalistas, traían consigo el germen de la descomposición social, se dijo (E. Altunaga, 2005, p. 66).

En este barrio popular igual que en otros, prevalece en ellos, una indiferencia casi notoria de los Negros frente a los valores éticos promovidos por la Revolución y paradójicamente su intensa alegría de vivir a pesar de las penurias cotidianas ligadas a la crisis económica. Sin duda alguna, estas observaciones pueden ser consideradas como una estigmatización de estos jóvenes afrocubanos pero, en realidad, sugieren el estado de decadencia y de descomposición en que se encuentra la ideología socialista a la cubana después de la crisis económica de los años 1990. El régimen revolucionario castrista ya no capaz de asegurar el bienestar social económico de todos sus ciudadanos, especialmente los Negros. La mayor parte de ellos son desconcertados, desencantados porque se sienten abandonados. Alejándose de los ideales de José Martí, la Revolución castrista como encarnación de utopía socialista aparece en esta novela como descarriada. Los Negros, como lo dice Victorien Lavou Zoungbo, son alcanzados por lo que él llama « le Malheur généalogique » que, según él, « n'est pas une essence, mais une conséquence de l'histoire coloniale et esclavagiste » (V.Lavou Zoungbo, 2003, p. 15).

Del mismo modo, el sistema « D » a que recurren estos afrocubanos, evidencia que el « Período Especial » ha puesto en tela de juicio algunos principios fundamentales de la Revolución cubana, particularmente en lo que se refiere a la lucha contra las injusticias sociales y raciales. Pues, numerosos son los Negros los que han sido afectados por aquellas dificultades socioeconómicas y marginados también de los sectores económicos oficiales. Sólo han podido sobrevivir gracias a la

economía subterránea o a la prostitución. Con este fin, el caso en la novela *Las negras brujas no vuelan* de la mulata Yoandri, una artista y el del miserable afrocubano Vitico Gordo, su compañero de circunstancia, residente de la Habana Vieja, merece ser subrayado. En esta novela, la vida de Yoandri gira en torno a la organización de los espectáculos a los cuales sólo toman parte los turistas concupiscentes canadienses españoles y mexicanos. Al final de cada espectáculo, ella se entrega a escenas eróticas y va hasta satisfacer sus pulsiones sexuales con su compañero Gordi bajo la mirada condescendiente y alegre de estos turistas:

Los turistas canadienses, españoles y mexicanos sentados alrededor de sus mesas, en las que descansaban cubetas de hielo y botellas dieron Habana Club y Tropicales enlatadas, contemplaban fascinados el escenario, buscando entre el bullicio a la reina del espectáculo....La música la envolvió en frenesí de una bailarina que goza una danza perpetua en la noche.

-----Abrázame, Gordi. Por tu madre, abrázame---suplicó.

Cayó entre los brazos de su pareja y una ovación estremeció el recinto. Contrajo la vulva. Lentamente el falo entró en ella (E. Altunaga, 2005, p. 23).

En el fondo, a través de estos mecanismos de sobrevivencia de Yoandri y de Gordo, está planteada, en filigrana, la cuestión de los efectos del « Período Especial » sobre las condiciones de vida de los afrocubanos. Éstas muestran no sólo el estado agonizante del régimen revolucionario sino también pone en duda la esencia de la cubanidad que se señala por el « vivir juntos y la toma en cuenta de todos los elementos que constituyen la nación cubana » (N. Morejón, 2003, p.184). El régimen castrista, durante este « Período Especial », ha parecido olvidar el carácter multirracial de la formación de la sociedad cubana. Los Negros siguen sintiéndose como componentes diferidos en dicha formación social del país y eso a pesar de su « Presencia-Historia » (V. Lavou Zoungbo, 2003, p. 7). La herencia más de tres siglos de esclavitud parece ser al origen de esta situación y del mismo modo, un medio siglo de Revolución parece también ser incapaz de superarla. Este « Período Especial », símbolo de la erosión de los valores la Revolución, ha puesto en tela de juicio los principios de igualdad como ya subrayado más arriba y ha favorecido un crecimiento de las desigualdades socioeconómicas entre comunidades.

En efecto, los años 1990 y 2000, Cuba ya no representa una verdadera y auténtica utopía de referencia. La exposición de estos hechos en *Las negras brujas no vuelan*, lejos de ser sin importancia, traduce a la vez las condiciones de vida miserable de muchos afrocubanos así como la decadencia de la Revolución que ya no es capaz, al contrario a los años 1960, de satisfacer las necesidades de las distintas comunidades étnicas. El progreso social y la igualdad racial entre todos los ciudadanos tan orgullosamente reivindicados por el régimen castrista, encuentran no sólo sus límites durante este « Período Especial » sino también son cuestionados en esta novela de Eliseo. Altunaga. Se trata, en otras palabras, del fin de las certitudes de un porvenir prometedor para muchos Negros cubanos porque, como ya mencionado más arriba, el « Período Especial » ha destrozado en los años 1990 los sueños de un

socialismo real de los años 1960-1970 y por consiguiente los fundamentos de la utopía martiana a la que el régimen castrista siempre se ha referido e inspirado sin cesar.

El universo recreado en esta obra de Eliseo. Altunaga parece, en este sentido, ser marcado por el desencanto, el escepticismo y la indiferencia de los afrocubanos frente a los valores defendidos por el régimen revolucionario. El « Período Especial » es evocado en esta novela como el factor de desagregación y de desintegración de la unidad nacional. La cohesión alrededor de los ideales martianos fundadores de la nación cubana, parece extraviada. En esta perspectiva, Alejandro de la Fuente en su obra *Una nación para todos : Raza, desigualdad y política en Cuba* (2000) afirma igualmente que, durante el « Periodo Especial », para pretender a un empleo digno y bien remunerado en el sector del turismo, proveedor de dólares, hacía falta mostrar una buena presencia que según él, es un eufemismo que significa :

Una expresión racializada que está basada en la creencia de que la negritud es sinónimo de fealdad y de que los negros- cualquier que sea su instrucción formal, carecen de modales apropiados, del nivel cultural y de educación en sus relaciones sociales (A. De la Fuente, 2000, p. 439).

Como Eliseo. Altunaga, Alejandro De la Fuente evidencia también la inserción paradójica de los Negros en la sociedad cubana postrevolucionaria de los años 1990-2000. En efecto, a pesar de su participación en las distintas guerras de Independencia del país y su fuerte adhesión al régimen castrista, ellos siguen siendo considerados como ciudadanos de segunda zona. No gozan sistemáticamente de los mismos derechos que los cubanos blancos. La persistencia de estas desigualdades socioeconómicas revela el ahogo o el sofoco de los ideales de la Revolución cubana, su incapacidad en aquél periodo de construir una sociedad racialmente integrada, exenta de toda forma de discriminación.

Es verdad que los afrocubanos benefician aún de un hilo de seguridad pues la mayor parte de ellos no pagan ni la educación, ni los alojamientos y ni las curas de salud, pero las disparidades socioeconómicas siguen zarpando o destruyendo la unicidad del país. Mejor dicho, han creado, a partir de los años 1990, dos realidades contrastadas que perduran hasta hoy en día. La primera es la de los cubanos blancos que han podido mejorar sus recursos gracias a su adaptación a la economía de mercado y a las oportunidades que ofrece. En cambio, otra realidad es patética. Relaciona con los Negros que han asistido, de manera impotente, casi a la desaparición en los barrios populares de la utopía socialista cuyo régimen castrista era portador. Como lo vemos, el Período Especial ha desorientado la gestión de la economía sobre el modo ideológico socialista y los Negros han sido las principales víctimas.

De este punto de vista, si las décadas 1960-1970 significaban oportunidades para todos, en cambio las décadas que siguieron evidenciaron que el Negro y el Blanco no podían tener acceso a las mismas ventajas. En los años 1990, los Negros se

sintieron excluidos de los sectores económicos lucrativos tales como la hostelería o el turismo, como ya subrayado en la cita de Alejandro De la Fuente. De ahí, como lo hacen observar este último y Eliseo Altunaga, su ausencia en los espacios del poder económico y su presencia masiva en la economía subterránea y en los barrios marginados se justifican por el hecho de que:

Le gouvernement castriste n'a pas permis que les préjugés raciaux soient discutés et confrontés politiquement et culturellement, en prétendant en permanence, en de nombreuses occasions que le racisme n'existait plus et qu'il était considéré comme un anachronisme avec l'instauration du pouvoir populaire (O. Casa Mayor, 2002, p. 370-371).

Este silencio del régimen castrista sobre esta cuestión parece explicar también la parálisis significativa de la ascensión socioeconómica de muchos Negros antes de los años 1990 mientras que se proclamaba el fin de prejuicios raciales y la igualdad de todos ante la ley. Las discriminaciones al empleo durante la década a la que aluden Eliseo Altunaga y Alejandro De la Fuente en sus respectivas obras, procederían de eso. Esta situación empujó entonces a los afrocubanos a reactivar sus creencias religiosas, en otro tiempo, consideradas como oscurantistas e incompatibles a los ideales o valores de progreso y a la edificación de un socialismo. En la novela, *Las negras brujas no vuelan*, el ejemplo de la protagonista Yoandri es interesante de este punto de vista. Deseando llegar a ser pintora de cuadros para ganar honestamente su vida, ella se hace iniciar en los ritos Congo por María, la abuela de su amante Vitico el Gordo:

Aunque le parecieran ridículos, estaba dispuesta a cumplir con todos los requisitos (...).Desnuda, bajo la luna, Yoandri, guiada por María llegó a un punto donde el agua de una cascada tenía un lecho de piedras planas como baldosas. Allí con un mazo de hierba le golpeó ligeramente el cuerpo (E. Altunaga, 2005, p. 117).

La hostilidad del régimen revolucionario para con las creencias religiosas y prácticas rituales durante las primeras décadas de la Revolución, como lo hemos visto en la novela de M. Cofiño, sólo ha sido de apariencia. Estas prácticas y creencias han ganado en vitalidad en los últimos años del siglo XX como lo recuerda más Eliseo Altunaga en su novela *En la prisión de los sueños* (2003) a través de su protagonista Patronilla:

Los pobres, lo único que tienen es la religión. La gente dice las cosas malas pero yo no las quiero creer. Qué todos los santos y las fuerzas vibratorias del África nos den amor y salud (E. Altunaga, 2003, p. 59).

Notamos aquí cómo el Período Especial ha arruinado los adquiridos socioeconómicos de la Revolución a favor de los Negros engendrando así una

ruptura con sus ideales. La sustitución por los afrocubanos de la instancia paterna, la de la Revolución, por sus creencias religiosas de origen africano (los ritos Congo), como sugerida en la cita precedente, muestra el desvío de la Revolución cubana como empresa utópica. Pues, se destaca su impotencia a obrar en los años 1990 por la justicia social para todos los cubanos sin distinción de raza o de etnia. Este recurso a las creencias de origen africano recuerda de nuevo lo cotidiano de muchos afrocubanos antes y unos años después del triunfo de la Revolución castrista de 1959, como lo atestigua el caso de la abuela de Cristino Mora en la obra *Quand le sang brûle* de Manuel Cofiño que hemos analizado más arriba.

Sin embargo, Abel Prieto, Ministro de la Cultura en los años 1990 y por otro lado escritor, va más allá de los críticos dirigidos contra el régimen castrista en aquel período. Señala también su diferencia con las novelas publicadas en los años 1960-1970 que hicieron desaparecer la marginalidad de los Negros bajo el peso del progreso social. Analiza, al contrario, en su novela *Le chat volant*<sup>6</sup> (2006), los elementos culturales fundadores de la nación cubana recalando en la coexistencia de los elementos de origen africano y los de origen occidental a través de su personaje principal Momoncillo. Mulato porque descendiente de un padre negro y de una madre blanca, en su vida cotidiana, intenta conciliar las dos culturas heredadas de sus padres. En la novela, es presentado como el símbolo del mestizaje y por consiguiente como una alternativa al resurgimiento de los prejuicios e injusticias que ha vivido el país en los años 1990. En este sentido, esta novela puede ser considerada como un llamamiento al régimen revolucionario en tomar en cuenta, a pesar de los momentos difíciles, todos los componentes de la nación para ser en adecuación o bien conformarse con el discurso oficial de la Revolución cubana de 1959, fundada en una visión unitaria o en la reunión de todas las energías sin distinción de razas, de sexos y de religiones, ideas tan importantísimas contenidas en algunos de los textos emblemáticos de José Martí, especialmente en « Nuestra América » (1891) y « Manifiesto de Montecristi » (1895).

## Conclusión

En definitiva, la novela *Quand le sang brûle* de Manuel Cofiño puede ser leída como una novela comprometida en la lucha a favor de la edificación del socialismo y del resultado del proceso político de afirmación y materialización de la utopía revolucionaria cuyos fundamentos teóricos habían sido definidos por José Martí desde el siglo XIX. Como la mayor parte de las producciones literarias de los años 1960, esta novela establece una estrecha relación entre la evolución ideológica sociopolítica que empieza a partir de 1959 y la metamorfosis literaria que se produce en aquel entonces. Sin embargo, esta materialización de la utopía martiana, ha sido descarriada o extraviada partir de los años 1990 con el Período Especial. Lo atestiguan las producciones novelísticas de aquel período que la crítica calificó de literatura de desencanto y en la cual se inscribe la novela *Las negras brujas no vuelan* de Eliseo Atunaga dónde está señalado a través de las temáticas abordadas, que

---

<sup>6</sup>El título original es *El vuelo del gato*, la Habana, Letras Cubanas, 1999. Pero aquí, usamos la traducción francesa hecha por Jacques François Bonaldi en 2006 y publicada en París por Jean Claude Gawsewitch Éditeur.

estamos lejos del « Hombre nuevo » y de la mirada llena de esperanza dirigida hacia el porvenir soñado por Che Guevara.

Para muchos afrocubanos, la Revolución cubana como empresa utópica se ha alejado en los años 1990 de sus objetivos principales, particularmente en lo que concierne la lucha contra las discriminaciones raciales y las injusticias sociales. La novela de Eliseo Altunaga es una representación de este universo revolucionario donde los fundamentos de la utopía revolucionaria están descarriados y donde está en manos a la obra la distopía. La reactivación de las prácticas culturales y creencias religiosas de origen africano por los afrocubanos en la década 1990, parece ser como elementos susceptibles de aportar soluciones a sus problemas cotidianos. La Revolución castrista como portadora de la utopía martiana ya no goza, como a sus principios, de un enorme capital de simpatía, sobre todo por parte de los Negros. La obra de Olivier Languepin, un investigador francés y especialista de Cuba, cuyo título es *Cuba: la faillite d'une utopie* (1999) se da a leer, de nuestro punto de vista, como la consecuencia del extravío, durante el Período Especial, de esta utopía revolucionaria en favor del desarrollo de lo que se ha llamado, en 1990, un « capitalismo del Estado » en el cual los afrocubanos son las principales víctimas. Así, si La Revolución castrista ha sido saludada a sus principios por la mayoría de los cubanos, fuerza es ver que ha sido deshonrada, apartada o desviada de su proyecto inicial en los años 1990, a raíz del « Período Especial ».

### Referencias bibliográfica

ALTUNAGA Eliseo, 2005 (2<sup>e</sup> éd), *Las Negras brujas no vuelan*, La Habana, Ediciones Unión.

\_\_\_\_\_ 2003, *En la prisión de los sueños*, La Habana, Ediciones Unión.

CASA MAYOR Odette, 2000, *Lectures de Cuba entre récit et réalité. Etudes sur les rapports entre le récit cubain contemporain et la réalité sociale*. Thèse de Doctorat sous la direction de Jacques Leenharot.

CLEMENTINE LUCIEN Renée, 2006, *Résistance et Cubanité. Trois écrivains nés avec la Révolution cubaine. Eliseo Alberto- Leonardo Padura- Zoé Valdés*, Paris, L'Harmattan.

COFIÑO Manuel, 1984, *Quand le sang brûle* (traduit de l'espagnol par Juan Marey), Paris, Editions Caribéennes.

CROS Edmond, 2003, *La Sociocritique*, Paris, L'Harmattan

DE LA FUENTE Alejandro, 2000, *Una nación para todos: Raza, desigualdad y política en Cuba*, Editorial de Ciencias sociales.

DUCHET Claude, 1971, « Pour une sociocritique ou variations sur un incipit » in *Littérature*, n° 1, p. 5-14.

GODIN Christian, 2000, *Faut-il réhabiliter l'utopie*, Nantes, Madrid, Editions pleins feux.

GUTIERREZ Pedro Juan, 1998, *Trilogía sucia de la Habana*, Barcelona, Anagrama.

LANGUEPIN Olivier, 1999, *Cuba la faillite d'une utopie*, Paris, Editions Gallimard.

LAVOU ZOUNGBO Victorien, 2003, *Du migrant nu au citoyen différencié. Présence-Histoire en Amérique Latine. Discours et Représentations*, Perpignan, PUP.

MARTI José, 1976, *Sus mejores ejemplares*, México, Edición Porrúa.

\_\_\_\_\_ 2000, *Nuestra América*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.

MONREJON Nancy, 2003, "Cuba, Guillén y su profunda africanía" in *Lo que teníamos que leer: raza y revolución en Nicolás Guillén*, J. Branche (coord.), Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamérica.

PRIETO Abel, 2006, *Le Chat volant*, (traduit de l'espagnol par J.-F. Bonaldi), Gawsewitch Editeur, Paris.

ROJO. A. Benítez, 1968, *El escudo de las hojas secas*, la Habana, Edición Unión.